



### ESCENA TERCERA

RODOLFO, ANAFESTO GALEOFA; HOMODEI siempre dormido.

ANAFESTO, siguiéndola con los ojos

¡Oh, qué hermosa! Rodolfo, ¡cuán dichoso eres porque te ama!

RODOLFO

Anafesto, no soy dichoso, porque no la amo.

ANGELO

31

ANAFESTO

¿Qué dices?

RODOLFO, fijándose en HOMODEI

¿Quién es ese hombre que duerme allí?

ANAFESTO

Nadie; es aquel pobre músico, ¿te acuerdas?

RODOLFO

¡Ah, sí, aquel idiota!

ANAFESTO

¡No amas á la Tisbe! ¿Será posible lo que acabas de decirme?

RODOLFO

¡Ah! ¿Te he dicho esto? Olvidalo.

ANAFESTO

¿La Tisbe? ¡Adorable mujer!

RODOLFO

Ciertamente, adorable. Pero no la amo.

ANAFESTO

¿Lo dices de veras?

RODOLFO

No me interrogues.

ANAFESTO

¿No soy tu amigo?



LA TISBE, entra corriendo, y dirigiéndose á RODOLFO, sonriendo

Vuelvo solamente para decirte una palabra: ¡Te amo! Y me marchó.

(Se va corriendo.)

ANAFESTO, siguiéndola con los ojos

¡Pobre Tisbe!

RODOLFO

Hay en el fondo de mi vida un secreto que únicamente yo conozco.

ANAFESTO

Algún día lo confiarás á tu amigo, ¿verdad? Muy sombrío estás hoy, Rodolfo.

RODOLFO

Sí. Déjame por un instante.

(ANAFESTO sale, RODOLFO se sienta en el banco de piedra inmediato á la puerta y deja caer la cabeza entre las manos. Así que se ha marchado ANAFESTO, HOMODEI abre los ojos, se levanta, y luego con lentos pasos va á colocarse de pie detrás de RODOLFO absorto en sus ensueños.)

## ESCENA CUARTA

RODOLFO y HOMODEI

(HOMODEI pone la mano sobre el hombro de RODOLFO, RODOLFO se vuelve y le mira con estupor.)

HOMODEI

Vos no os llamáis Rodolfo. Vos os llamáis Ezze-lino da Romana. Vos pertenecéis á una antigua familia que ha reinado en Padua, y que está desterrada desde hace doscientos años. Vos erráis de ciudad en ciudad bajo un nombre falso, penetrando alguna vez en el Estado de Venecia. Hace siete años, en la propia Venecia (teníais entonces veinte años), visteis un día en una iglesia á una hermosísima joven. Era la iglesia de San Jorge el Grande. No la seguisteis; en Venecia, seguir á una mujer, es ir en busca de una puñalada; pero volvisteis con frecuencia á la iglesia, y lo mismo hizo la joven. Vos os prendasteis de ella y ella de vos. Sin saber su nombre, que nunca habéis sabido, ni lo sabéis todavía, puesto que para vos se llama Caterina, encontrasteis medio de escribirla y ella de contestaros. Así obtuvisteis algunas citas en casa de una mujer llamada la beata Cecilia. Os enamorasteis perdidamente uno de otro, pero ella permaneció pura. La joven era noble. Es cuanto sabíais de ella. Una noble veneciana no se puede casar más que



con un noble veneciano ó un rey. Vos no sois veneciano ni rey. Desterrado además, no podíais aspirar á su mano. Un día la joven faltó á la cita. La beata Cecilia os informó de que la habían casado. Y así como ignorabais el nombre de su padre, tampoco pudisteis enteraros del de su esposo. Salisteis de Venecia; y desde aquel día habéis corrido toda Italia; mas el amor os ha seguido. Habéis disipado vuestra vida entre placeres, distracciones, locuras y vicios. Todo inútil. Habéis intentado amar á otras mujeres, y habéis llegado á haceros la ilusión de amarlas, como á esa comedianta, por ejemplo, la Tisbe. Siempre inútil. El antiguo amor ha reaparecido por debajo los nuevos. Hace tres meses llegasteis á Padua con la Tisbe, que os hace pasar por su hermano. El podestá, monseñor Angelo Malipieri, se ha enamorado de ella, y á vos, oid lo que os ha ocurrido. Una noche, el 16 de febrero, una mujer velada pasó junto á vos en el puente Molino, os tomó de la mano y os condujo á la calle Sampiero. En aquella calle están las ruinas del antiguo palacio Magaruffi, demolido por vuestro antepasado Ezzelino III; en aquellas ruinas hay una cabaña, y en aquella cabaña encontrasteis á la mujer de Venecia que tanto amáis y que os amaba desde hacía siete años. A partir de aquel día, os habéis encontrado tres veces por semana con ella en esa cabaña. Ella ha permanecido fiel á su amor y á su honor, á vos y á su marido. Mas ocultando siempre su verdadero nombre: Caterina y nada más. El mes pasado vuestra dicha se interrumpió bruscamente. Un día no pareció por la cabaña. Hace ya cinco semanas que no la habéis visto, lo cual obedece á que su marido desconfía de ella y la guarda encerrada. La noche está á punto de terminar, amanecerá pronto. Vos la buscáis por todas partes, pero no la encontraréis ni ahora ni nunca. ¿Queréis verla esta noche?

RODOLFO, mirándole fijamente

¿Quién sois?

HOMODEI

¡Ah! ¿Preguntáis? Yo no os respondo. ¿De modo que hoy no deseáis ver á esa mujer?

RODOLFO

¡Sí, sí! ¡Quiero verla! ¡En nombre del cielo! ¡Verla un instante y morir!

HOMODEI

La veréis.

RODOLFO

¿Dónde?

HOMODEI

En su casa.

RODOLFO

Pero, decidme, ¿quién es? ¿Cómo se llama?

HOMODEI

Os lo diré en su casa.

RODOLFO

¡Ah, el cielo os envía!

HOMODEI

Lo ignoro. Esta noche, al salir la luna, mejor dicho, á media noche, hallaos en la esquina del palacio de Alberto de Baon, en la calle de San Urbano. Yo estaré allí y os conduciré. Hasta media noche.



RODOLFO

Gracias. ¿Y vos no queréis decirme quién sois?

HOMODEI

¿Quién soy? Un idiota.

(Se va.)

RODOLFO, solo

¿Quién es ese hombre? ¡Bah, qué importa! ¡Media noche! ¡A media noche! ¡Cuán largo me va á parecer el tiempo que falta! ¡Oh, Caterina! ¡Por esa hora que me promete, yo le habría dado mi vida!

(Entra LA TISBE.)

## ESCENA QUINTA

RODOLFO y LA TISBE

LA TISBE

Soy yo otra vez, Rodolfo. Buenos días. No he podido pasar más tiempo sin verte. No puedo separarme de ti, te sigo á todas partes, y pienso y vivo por ti. Soy la sombra de tu cuerpo, y tú eres el alma del mío.

RODOLFO

¡Vivid alerta, Tisbe! Mi familia es una familia fatal. Pesa sobre nosotros una predicción, un destino que se cumple casi inevitablemente de padres á hijos. Causamos la muerte de los que nos aman.

LA TISBE

Pues bien, me matarás. Después de todo, con tal que me ames...

RODOLFO

Tisbe...

LA TISBE

Luego me llorarás. ¿Qué más deseo?



RODOLFO

Tisbe, mereceríais el amor de un ángel.

(Le besa la mano y sale lentamente.)

LA TISBE, sola

¡Cómo! ¡Y me deja así! ¡Rodolfo! Se va. ¿Qué le pasa?

(Mirando hacia el banco.)

¡Ah! Homodei ya ha despertado.

(HOMODEI aparece en el fondo.)

## ESCENA SEXTA

LA TISBE y HOMODEI

HOMODEI

El tal Rodolfo se llama Ezzelino; el aventurero es un príncipe; el idiota es un genio; el hombre que duerme es un gato que acecha. Ojos cerrados, oído abierto.

LA TISBE

¿Qué dice?

HOMODEI, mostrando la guitarra

Esta guitarra tiene fibras que dan el sonido que se quiere. El corazón de un hombre y el corazón de la mujer tienen también fibras que se pueden pulsar.

LA TISBE

¿Qué significa esto?

HOMODEI

Señora, esto significa que, si por casualidad perdierais hoy á un apuesto joven que lleva una pluma negra en el birrete, yo sé el sitio donde podríais encontrarle la próxima noche.



LA TISBE

¿En casa de una mujer?

HOMODEI

Rubia.

LA TISBE

¿Cómo! ¿Qué quieres decir? ¿Quién eres?

HOMODEI

No lo sé.

LA TISBE

Tú no eres lo que yo creía. ¡Desdichada de mí!  
¡Ah! ¡Bien sospechaba el podestá que eras un hombre temible! ¿Quién eres? ¡Dí quién eres! ¡Rodolfo en casa de una mujer la noche próxima! ¿Es esto lo que quieres decir? ¡Responde! ¿Es esto lo que quieres decir?

HOMODEI

No lo sé.

LA TISBE

¡Ah, miserable! ¡Mientes! ¡Sí, mientes! Eres un hombre pagado. ¡Dios mío! ¡Esto es que tengo enemigos! Pero Rodolfo me ama. No, no lograrás alarmarme. No te creo. ¡Cuánto debe irritarte el ver que lo que me dices no me produce ningún efecto!

HOMODEI

Habréis notado, sin duda, que el podestá monseñor Angelo Malipieri, lleva colgando de la cadena del cuello una pequeña alhaja de oro artísticamente labrada. Esa alhaja es una llave. Fingid que deseáis

poseerla como una joya. Pedídsela sin decirle el uso que pensamos hacer de ella.

LA TISBE

¿Una llave, dices? No se la pediré. No pediré nada. ¡Ese infame, que pretende hacerme sospechar de Rodolfo! Nada me importa esa llave. Vete, no quiero oírte.

HOMODEI

Precisamente ahí viene el podestá. Cuando tengáis la llave, os explicaré el modo de serviros de ella la próxima noche. Volveré dentro un cuarto de hora.

LA TISBE

¡Miserable! ¿No me has oído? Te digo que nada me importa de esa llave. Tengo confianza en Rodolfo, y ni pienso ocuparme de esa llave, ni diré una palabra al podestá. ¡No vuelvas por aquí; es inútil! No te creo.

HOMODEI

Dentro un cuarto de hora.

(Sale. Entra ANGELO.)



ESCENA SÉPTIMA

LA TISBE y ANGELO

LA TISBE

¡Ah! ¿Sois vos, monseñor? ¿Buscáis á alguien?

ANGELO

Sí; á Virgilio Tasca, á quien tengo que decirle una palabra.

LA TISBE

¿Qué? ¿Estáis celoso todavía?

ANGELO

Siempre, señora.

LA TISBE

Estáis loco. ¿De qué sirven los celos? No sé comprender cómo hay celosos. Si yo amara á un hombre, estoy segura de que no me daría celos.

ANGELO

Es que no amáis á nadie.

LA TISBE

Sí. Amo á alguno.

ANGELO

43

ANGELO

¿A quién?

LA TISBE

A vos.

ANGELO

¡Me amáis! ¿Será posible? ¡Por Dios, no os burléis de mí! ¡Oh! Repetid lo que acabáis de decirme.

LA TISBE

Os amo.

(Él se acerca á ella con transporte. Ella toma la cadena que él lleva al cuello.)

¡Ah! ¡Qué linda joya! Aun no me había fijado en ella. ¡Qué hermosa es! ¡Qué bien labrada! Como que está cincelada por Benvenuto... ¡Deliciosa! ¿Y para qué sirve? Es una joya propia para una mujer.

ANGELO

¡Ah, Tisbe! Me habéis colmado el corazón de alegría con una palabra.

LA TISBE

Está bien, está bien. Pero decidme, ¿qué es esto?

ANGELO

Es una llave.

LA TISBE

¡Ah, es una llave! ¡Toma! Jamás lo hubiera sospechado. ¡Ah, sí; ya lo veo! Con esto es con lo que se abre. ¡Ya comprendo! Es una llave.



ANGELO

Sí, Tisbe mía.

LA TISBE

Siendo una llave, ya no la quiero; guardadla.

ANGELO

¡Qué! ¿Por ventura la deseáis, Tisbe?

LA TISBE

Así, así. Por lo bien cincelada que está.

ANGELO

Tomadla, entonces.

(Suelta la llave del collar.)

LA TISBE

No. Si hubiese sabido que era una llave, no hubiera dicho una palabra. No, os digo que no la quiero. Tal vez os sirva...

ANGELO

¡Oh! Raras veces. Por otra parte, ya tengo otra. Podéis tomarla, os lo juro.

LA TISBE

No, ya no la deseo. ¿Y con esta llave se pueden abrir las puertas? Es muy pequeña.

ANGELO

No importa. Esas llaves sirven para cerraduras ocultas. Esta abre varias puertas, entre otras la de una alcoba.

LA TISBE

¿De veras? ¡Ea! Ya que lo exigís absolutamente, la tomo.

(Toma la llave.)

ANGELO

¡Oh! ¡Gracias! ¡Qué dicha! ¡Al fin habéis aceptado alguna cosa mía! ¡Gracias!

LA TISBE

Ahora recuerdo que el embajador de Francia en Venecia, el señor de Montluc, llevaba una muy parecida á esta. ¿Habéis conocido al mariscal de Montluc? Era un hombre de mucho ingenio, ¿verdad? ¡Ah! Vosotros, los nobles, no podéis hablar á los embajadores; no me acordaba. Es igual: no era muy afecto á los hugonotes el señor de Montluc. ¡Si alguna vez cayeran en sus manos! ¡Es un católico furibundo! Mirad, monseñor; me parece que Virgilio Tasca os está buscando allá abajo, en la galería.

ANGELO

¿Os parece?

LA TISBE

¿No teníais que hablarle?

ANGELO

¡Ah! ¡Maldito sea, pues me arranca de vuestro lado!

LA TISBE, mostrándole la galería

Por allí.

ANGELO, besándole la mano

¡Ah, Tisbe! ¡Me amáis al fin!



LA TISBE

Por allí, por allí. Tasca os espera.

(ANGELO sale. HOMODEI aparece en el fondo. LA TISBE corre hacia él.)

## ESCENA OCTAVA

LA TISBE y HOMODEI

LA TISBE

¡Tengo la llave!

HOMODEI

Veamos.

(Examinando la llave.)

Si, es esta misma. En el palacio del podestá hay una galería que mira al puente del molino. Ocultaos allí esta noche, detrás de un mueble, detrás de una tapicería, donde podáis. A las dos de la noche iré á buscaros.

LA TISBE, dándole una bolsa

Te recompensaré bien. Entretanto, toma esta bolsa.

HOMODEI

Como gustéis. Mas dejadme terminar. A las dos de la noche iré á buscaros. Allí os indicaré la primera puerta que tendréis que abrir con esta llave. Hecho esto, os dejaré. Lo restante podréis hacerlo sin mí. No tendréis que hacer más que seguir adelante.

LA TISBE

¿Y qué es lo que encontraré después de la primera puerta?



HOMODEI

Encontraréis otra, que esta llave abre también.

LA TISBE

¿Y después de esa otra?

HOMODEI

La tercera. Esta llave las abre todas.

LA TISBE

¿Y después de la tercera?

HOMODEI

Ya lo veréis.

## SEGUNDA JORNADA

## EL CRUCIFIJO